

MÁS ALLÁ DEL REALISMO MÁGICO

Los estudios de literatura latinoamericana en Alemania

Karl KOHUT

Profesor de Literatura en la Katholische Universität Eichstätt, director del Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien, presidente de ADLAF, Auftrag der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung, (Asociación alemana de investigaciones sociales sobre América Latina)

En 1955, Hans Magnus Enzensberger se mofó con ironía amarga de cierto provincialismo europeo, cuya topografía literaria se limitaba a los cafés de algunas capitales europeas, mientras que Sudamérica seguía siendo la *tierra incógnita* de la poesía moderna. Enzensberger escribió estas líneas en un ensayo sobre Neruda, en el cual presentaba al poeta chileno ante el público alemán. En los años siguientes, Enzensberger sería uno de los más activos y más influyentes mediadores de las letras latinoamericanas en Alemania.

Enzensberger hubiera podido dirigir la misma crítica a las universidades alemanas. En principio, la enseñanza de la literatura latinoamericana hubiera incumbido a la romanística. Pero los romanistas de entonces se ocuparon prioritariamente de la literatura francesa y tan sólo en una medida menor de las literaturas italiana y española. Muy pocos sospechaban que existía una literatura al otro lado del Atlántico que formaba parte de las literaturas románicas y cuyo estudio enriquecería su acervo cultural.

Fue tan sólo en la segunda mitad de los años sesenta cuando se empieza a producir un cambio que marcará una línea divisoria entre dos períodos claramente distintos de la historia de la latinoamericanística alemana. El primer período abarca más o

menos cien años y puede denominarse la prehistoria, caracterizada por la ausencia de enseñanza universitaria, con la sola excepción de Hamburgo a partir de los años veinte, y con una investigación esporádica, realizada generalmente por motivos personales. El segundo período comprende los años que van desde la fecha indicada hasta la actualidad y está caracterizado por la inclusión de la literatura latinoamericana en el canon de las literaturas románicas y por un creciente número de publicaciones.

EL PRIMER PERIODO : DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX HASTA FINALES DE LOS AÑOS SESENTA DEL PRESENTE SIGLO

El comienzo está marcado por una obra singular, surgida como de la nada y elaborada prácticamente sin precedentes por un *outsider* del mundo académico : la historia de la literatura brasileña, publicada en 1863 por el austríaco Ferdinand Wolf (*Le Brésil littéraire. Histoire de la littérature Brésilienne suivie d'un choix de morceaux tirés des meilleurs auteurs brésiliens*). Bibliotecario y amateur del mundo medieval, había realizado vastas investigaciones sobre las literaturas románicas del medievo, lo que le valió más tarde la fama de ser, al lado de Friedrich Diez, uno de los fundadores de la romanística alemana. Muy probablemente fue el contacto con el poeta brasileño Domingos José Gonçalves de Magalhães, desde 1859 embajador de su país en Viena, lo que atrajo la atención del erudito vienés. Sea como fuere, la obra apareció en Berlín, a instancias de la casa editorial en lengua francesa, constituyó la primera historia de la literatura brasileña escrita en Europa, y continuó siendo la única por muchos decenios. En esta obra, Ferdinand Wolf puso de manifiesto que la literatura brasileña había alcanzado el estatus de una literatura nacional que ocuparía un lugar destacado entre las literaturas del mundo civilizado.

A juzgar por las apariencias, el entusiasmo de Ferdinand Wolf no inspiró a otros romanistas a seguir sus huellas. En Brasil, eso sí, su libro goza de cierto aprecio hasta nuestros días, lo que se manifiesta en una reedición en traducción portuguesa de 1955. Pero en el mundo académico alemán (y europeo), quedó un fenómeno aislado sin consecuencias.

Hubo de pasar más de medio siglo hasta que otro *outsider*, el lingüista Max Leopold Wagner, publicara, en 1924, una historia de la literatura hispanoamericana (*Die spanisch-amerikanische Literatur in ihren Hauptströmungen*). Wagner conoció la literatura latinoamericana durante una estadía en México y Cuba en los años 1913-1914. Su escueto libro es más un ensayo de introducción que una historia propiamente dicha,

pero tiene el mérito de presentar, por primera vez, a autores como Rubén Darío y José Enrique Rodó ante el público alemán.

En estos años, se despertó un interés creciente, en el mundo económico, por América Latina, lo que llevó a la fundación de varios institutos latinoamericanos, la mayoría de ellos, sin embargo, de una vida muy efímera, con la sola excepción de dos institutos que lograron sobrevivir y que constituyen, hasta el día de hoy, los centros más importantes de la latinoamericanística en Alemania : el Instituto Iberoamericano, fundado en 1917 en la todavía joven Universidad de Hamburgo, y el Instituto Iberoamericano de Berlín, fundado en 1927. En los años siguientes, fue Berlín el centro del libro latinoamericano, gracias a los fondos prestigiosos de la biblioteca recién establecida, y Hamburgo el centro de la enseñanza, gracias a dos profesores con ascendencia latinoamericana : Rudolf Grossmann y Hellmuth Petriconi. Este presentó en 1938 la obra narrativa de la literatura hispano-americana (*Spanisch-amerikanische Romane der Gegenwart*), destacando los ciclos de la Revolución Mexicana, desde Mariano Azuela hasta Martín Luis Guzmán, y de la literatura gauchesca con Ricardo Güiraldes, haciendo una breve mención de José Eustasio Rivera y Miguel Angel Asturias, entre otros.

Prácticamente al mismo tiempo - 1935 y 1938 -, Hans Jeschke contribuyó con dos artículos al Manual de Ciencia Literaria, editado por Oskar Walzel (*Handbuch der Literaturwissenschaft*, vols. 21 y 21, II, 2), en los que incluye también la literatura latinoamericana, prefiriendo claramente la literatura brasileña a la hispanoamericana. Los dos artículos tienen el mérito de presentar, por primera vez, la literatura latinoamericana en el contexto de las literaturas románicas.

Hay que mencionar, finalmente, a Karl Vossler, uno de los grandes de la romanística alemana. Ya en 1922 había reivindicado, en una conferencia dada en una reunión de filólogos alemanes, la prioridad del español ante el francés y el italiano, en el contexto de la romanística, arguyendo como razones la fuerza económica del mundo hispano y su riqueza cultural. Sin embargo, empezaría sólo años más tarde a ocuparse de la literatura latinoamericana, y son muy pocos los títulos dedicados a ella en su vastísima bibliografía : sobre Sor Juana Inés de la Cruz (1934 y 1941), la poesía gauchesca (1938), Cuba (1939).

En el contexto de esos años, es imprescindible abordar el espinoso problema de la contaminación de la latinoamericanística por la ideología nazi. Las opiniones de la investigación actual son controvertidas : mientras que Martín Franzbach denuncia en varios trabajos abiertas tendencias nazis en el pequeño mundo de los latinoamericanistas de entonces, Frank-Rutger Hausmann tiende a exonerar a la romanística alemana (por lo menos en comparación con las otras disciplinas), juicio que puede extenderse a los lati-

noamericanistas. Es cierto que la ideología nazi está presente en algunas publicaciones pertinentes de esta época, pero son mucho más fuertes los signos de una inconfundible independencia intelectual.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se re-descubre la literatura latinoamericana por enésima vez, con el mismo entusiasmo que conocimos ya en investigadores anteriores. Por una coincidencia curiosa, aparecen en el mismo año de 1955 libros de Hans Rheinfelder sobre Gabriela Mistral, de Kurt Wais otra vez sobre Gabriela Mistral y Rómulo Gallegos, y el ya mencionado artículo de Hans Magnus Enzensberger sobre Pablo Neruda. En 1969 apareció la monumental *Historia de la literatura latinoamericana* de Rudolf Grossmann (*Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*), con lo que se cierra el primer período de la latinoamericanística alemana.

EL SEGUNDO PERIODO : DESDE FINALES DE LOS AÑOS SESENTA HASTA LA ACTUALIDAD

Al aparecer la obra de Rudolf Grossmann, ya había empezado el auge de los estudios latinoamericanos, gracias sobre todo al trabajo de algunos pioneros : el periodista Günter Lorenz y los profesores Leo Pollmann, Gustav Siebenmann (que había pasado sus años de juventud en el Perú) y Rafael Gutiérrez Girardot (de origen colombiano) en la República Federal, y Adalbert Dessau, Kurt Schnelle y Hans-Otto Dill en la República Democrática. Pero sin restar importancia a la obra de esos pioneros de la primera hora, fueron decisivas dos fuerzas surgidas en América Latina, política la una, la otra literaria, que, según palabras de Gustav Siebenmann, atrajeron o empujaron (según la perspectiva) a la juventud académica hacia este continente : la revolución cubana y el *boom*. Este fue responsable del interés despertado por la novela entre los eruditos en las dos Alemanias ; aquélla de su división en dos vertientes opuestas. Mientras que fue el realismo mágico el que entusiasmó tanto a los eruditos como al gran público en la Alemania occidental, fue el realismo socialista que cumplió esa función en la Alemania oriental. La piedra de toque era *Cien años de soledad* que despertó entusiasmo en los unos, y desconcierto en los otros, lo que hizo que la novela apareciera, en su versión alemana, en el oeste, después de haber sido rechazada en el este.

Para la Alemania Federal, son representativos de estos años el estudio de Leo Pollmann sobre la nueva novela en Francia y América Latina (*Der neue Roman in Frankreich und Lateinamerika*, 1968), al que siguió la historia de la novela latinoamericana (*Geschichte des lateinamerikanischen Romans*, 1982-1984, 2 vols.), y las «tesis

de habilitación» (*Habilitationsschriften*) de Dieter Janik sobre la concepción mágica de la realidad (*Magische Wirklichkeitsauffassung im hispanoamerikanischen Roman des 20. Jahrhunderts*, 1976) y de Horst Rogmann sobre Miguel Angel Asturias (*Narrative Strukturen und "magischer Realismus" in den ersten Romanen von Miguel Angel Asturias*, 1978). En cuanto a la Alemania Democrática, hay que destacar el estudio de Adalbert Dessau sobre la novela de la Revolución Mexicana (*Der mexikanische Revolutionsroman*, 1967). La influencia de la ideología socialista se hace notar en la manifiesta preferencia por la literatura cubana, dando un relieve particular a la figura de José Martí como Apóstol de la América libre (*José Martí. Apostel des freien Amerika*, reza el título de un estudio de Kurt Schnelle de 1981). A pesar de que ha envejecido algo el encanto del realismo mágico, siguen apareciendo estudios sobre este tema. Para el gran público, literatura latinoamericana y realismo mágico son, hasta el día de hoy, idénticos. El realismo socialista, por el contrario, se vio relegado al desván de la historia literaria, ya antes del ocaso del socialismo y el derrumbe de la RDA.

De modo general es a los autores consagrados del *boom* a quienes se dedica el mayor número de investigaciones: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos y Mario Vargas Llosa. Un estudio de la recepción de estos autores ha sido elaborado por Claudia Wiese (*Die hispanoamerikanischen Boom-Romane in Deutschland. Literaturvermittlung, Buchmarkt und Rezeption*, 1992). Esta preferencia por el *boom* conlleva cierta injusticia hacia otros autores menos a la vista, con la sola excepción de Jorge Luis Borges, cuya obra goza de aprecio y atención continuas. Ultimamente, se ha extendido el campo de la investigación abarcando, en medida creciente, a los novelistas anteriores al *boom*.

La fascinación de la narrativa del *boom* marginó a la poesía lírica que había dominado en los años anteriores. Tan sólo muy desde recientemente se acumulan indicios de un nuevo cambio, siendo de importancia particular el número especial de la revista *Iberoromania* editado por Gustav Siebenmann, y dedicado a *La poesía nueva en el mundo hispánico y luso-brasileiro* (34/1991) y, del mismo autor, el estudio que puede considerarse la suma de sus trabajos sobre esta temática (*Die lateinamerikanische Lyrik. 1892-1992*, 1993). Puesto que, a pesar del empeño de Hans Magnus Enzensberger, Siebenmann y algunos (muy pocos) otros, la poesía sigue siendo prácticamente desconocida, recobran importancia particular antologías y traducciones. Fueron Gisela Beutler - una de los escasos profesores en dedicarse de modo permanente a la poesía - que publicó, en 1991, una antología de la poesía contemporánea («*Sieh den Fluß der Sterne strömen*»). *Hispanoamerikanische Lyrik der Gegenwart*), y Klaus Meyer-Minnemann que, en 1987, sacó a la luz otra sobre la poesía de la vanguardia mexicana

(*Avantgarde und Revolution. Mexikanische Lyrik von López Velarde bis Octavio Paz*).

Si en el caso de la poesía se trató de un olvido y un redescubrimiento, el teatro, por el contrario, no pudo olvidarse porque nunca había sido conocido. Por causas inescrutables, el mundo académico alemán sencillamente no se ocupó de este sector de la vida literaria latinoamericana. Desde hace algunos años, empiezan a aparecer, todavía muy esporádicamente, estudios y tesis, entre los que hay que destacar los trabajos de Heidrun Adler. En 1982 publicó un estudio sobre el teatro político (*Politisches Theater in Lateinamerika. Von der Mythologie über die Mission zur kollektiven Identität*), el que continuó, en 1991, con un manual que ofrece amplia información sobre países, tendencias y estilos (*Theater in Lateinamerika. Ein Handbuch*). La publicación reciente de las actas de dos congresos (Kiel, 1989, y Berlín, 1991) manifiestan el interés creciente en este campo cultural (Fernando de Toro (ed.), *Semiótica y teatro latinoamericano*, 1990; Wilfried Floeck/Karl Kohut (eds.), *Das moderne Theater Lateinamerikas*, 1993). Hedda Kage, fundadora de una sociedad para la difusión del teatro latinoamericano y muy probablemente la promotora más activa y eficaz del teatro latinoamericano en Alemania ha iniciado el proyecto editorial, bajo el título genérico *Moderne Dramatik Lateinamerikas*, de una serie de antologías nacionales de piezas dramáticas que estarán acompañadas por volúmenes de crítica teatral dedicados a los países respectivos (aparecieron, hasta la fecha, Hedda Kage y Halima Tahán (eds.), *Theaterstücke aus Argentinien*, 1993; Heidrun Adler y Víctor Hugo Rascón Banda, *Theaterstücke aus Mexiko*, 1993). Estas actividades hacen esperar que el teatro reciba, en el futuro, la atención debida por parte de la investigación alemana.

La investigación sobre la literatura moderna se mueve dentro de límites bastante estrechos, desconociéndose los autores y las obras que siguen al *boom*. El fenómeno no es exclusivo del mundo académico alemán, puesto que en América Latina misma los jóvenes autores se quejan de la poca atención que reciben por parte de la crítica. Además, la vida literaria del continente parece en vías de una nueva nacionalización, lo que significa que muy pocos de los jóvenes son conocidos en otros países. De este estado de cosas surgió, en la universidad de Eichstätt, un proyecto a largo plazo dedicado a las nuevas literaturas, y organizado por el autor de este ensayo. Hasta la fecha, se han realizado simposios sobre la literatura argentina (1987; las actas aparecieron en 1989), mexicana (1989 y 1992, las actas 1991 y 1993), colombiana (1991, las actas 1994), rioplatense (1993, las actas 1994) y peruana (1994, las actas 1995).

En comparación con la literatura de nuestro siglo, quedan muy al margen las otras épocas. La literatura colonial queda todavía por descubrir, con la excepción de Sor Juana Inés de la Cruz que siempre ha sido objeto predilecto de la investigación alemana. Sin

embargo, y a juzgar por la evolución reciente, la literatura colonial formará un nuevo foco de investigación, sobre todo gracias a la discusión sobre las relaciones entre literatura e historia, crítica literaria e historiografía. Un testimonio de ello lo dan las actas de un congreso organizado, en vistas del Quinto Centenario en 1988, por la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) (Karl Kohut y otros (eds.), *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*, 1992 ; la versión alemana apareció en 1991), y un congreso sobre la formación de la cultura en la América Hispánica, celebrado en noviembre de 1993 en Eichstätt, donde se reunieron grupos de investigación de Francia, Países Bajos y Alemania. Dos antologías de textos de cronistas contribuyen a difundir el conocimiento en este campo ante un público más amplio (Dieter Janik/Wolf Lustig (eds.), *Die spanische Eroberung Amerikas. Akteure, Autoren, Texte*, 1989 ; Christoph Strosetzki (ed.), *Der Griff nach der Neuen Welt. Der Untergang der indianischen Kulturen im Spiegel zeitgenössischer Texte*, 1990).

En cuanto al siglo XIX, hay que destacar aquí la «tesis de habilitación» de Klaus Meyer-Minnemann sobre la novela hispanoamericana del fin de siglo (*Der spanisch-amerikanische Roman des Fin de siècle*, 1979), libro que quedó por muchos años solitario dentro de este campo de investigación. Pero también aquí se acumulan signos de un cambio, atestiguados por la inclusión de novelas de este siglo en el volumen de ensayos sobre la novela hispanoamericana, editado por Volker Roloff y Harald Wentzlaff-Eggebert (*Der hispano-amerikanische Roman*, 1992, 2 vols.).

Gran parte de la investigación sobre la literatura latinoamericana se distingue, desde el principio del auge de los años sesenta, de las otras filologías por su aspecto interdisciplinario. Martin Franzbach escribió, en un artículo de 1990, que el interés por temas latinoamericanos conllevó la utilización de métodos sociológicos, etnológicos o teológicos, lo que nunca hubiera ocurrido si los romanistas no hubieran ensanchado su campo de trabajo más allá de la Península Ibérica. Consecuentemente, ve el lugar de la latinoamericanística ya no en el gremio de las filologías románicas, sino en el contexto de las ciencias sociales en el sentido más amplio. Pero esta opinión sigue siendo, por lo menos hasta la fecha, minoritaria en el contexto de la romanística.

La promotora más activa y eficaz de los estudios interdisciplinarios ha sido la ya mencionada *Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF)*, fundada en 1965, en la que colaboran profesores de todas las ciencias que se ocupan del subcontinente. En los congresos anuales de dicha Asociación, el tema general elegido siempre es analizado por diferentes disciplinas.

Debido a la influencia conjunta de la Revolución Cubana y del 68, han sido más

fuertes los lazos con las ciencias sociales. El proyecto más ambicioso fue el de Alejandro Losada, profesor berlinés de origen argentino, quien concibió la idea de una historia social de la literatura latinoamericana, proyecto truncado por la muerte prematura del autor, pero continuado sin embargo por algunos discípulos (cf. *La Literatura en la Sociedad de América Latina. Homenaje a Alejandro Losada*, editado en 1986 por José Morales Saravia). La política dominaba en trabajos como *Furiosa América Latina (Zorniges Lateinamerika, 1973)*, de Ronald Daus, o las publicaciones de Martin Franzbach sobre Cuba (*Kuba. Die Neue Welt der Literatur in der Karibik, 1984*), y era preponderante, de modo general, en los estudios de los años setenta y principios de los ochenta sobre la novela dictatorial.

Otra vertiente interdisciplinaria enlaza los estudios literarios con la etnología, centrandose su foco de interés sobre las tradiciones orales. La ya mencionada Gisela Beutler contribuyó con dos estudios sobre la tradición popular en México (1979 y 1984) al llamado «Proyecto México» de la Asociación Alemana de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft) de los años sesenta a los ochenta, el proyecto interdisciplinario de mayor envergadura realizado hasta la fecha en Alemania. Birgit Scharlau y el etnólogo Mark Münzel publicaron un libro sobre oralidad y escritura en el mundo indígena (*Quellqay. Mündliche Kultur und Schrifttradition bei Indianern Lateinamerikas*), y el suizo Martin Lienhard, en 1990, un estudio sobre la misma temática con el título sugestivo *La voz y su huella*, premiado por la Casa de las Américas.

El muy reciente interés en las crónicas de la conquista de América conlleva una aproximación entre filólogos e historiadores, imprescindible en investigaciones de esta índole. Los primeros resultados son prometedores, lo que hace esperar que se fortifique la colaboración entre las dos disciplinas.

PERSPECTIVAS ACTUALES

Es manifiesta la diferencia entre los dos períodos de la historia de la latinoamericanística. Hoy la literatura latinoamericana se enseña prácticamente en todas las universidades, ante un público estudiantil cada vez más amplio. El número de los estudios ha crecido hasta tal punto que la latinoamericanística está en vías de formar una sub-disciplina en el seno de las filologías románicas. Este desarrollo se ve apoyado por la fundación de nuevos centros de estudios latinoamericanos; después de la Segunda Guerra Mundial, se sumaron a las ya mencionadas instituciones de Hamburgo y Berlín, los institutos de la Universidad Libre de Berlín (1970), Erlangen (1974), Eichstätt (1985)

Augsburgo (1986) y Münster (1989). En la República Democrática, había sido Rostock el centro de los estudios latinoamericanos. La reorganización de las universidades de la anterior RDA que siguió a la reunificación, todavía no deja ver muy claramente el destino futuro del instituto de Rostock. La fundación reciente de un instituto en Leipzig (1994) hace esperar que la latinoamericanística se desarrollará también en esta parte de la nueva Alemania.

Los resultados de las investigaciones se publican en revistas especializadas como *Ibero-Amerikanisches Archiv* (1924-1945 ; nueva serie desde 1975), *Iberoromania* (desde 1969) e *Iberoamericana* (1977). Pero también las revistas romanísticas como los *Romanische Forschungen* o *Romanistisches Jahrbuch* abren sus páginas a investigaciones latinoamericanas. Los mencionados institutos editan series y colecciones, así la *Biblioteca Ibero-Americana* (Berlín, desde 1959), los *Lateinamerika-Studien* (Erlangen, desde 1976), las ediciones de *Iberoamericana* (Frankfurt, desde 1977), los anejos de *Iberoromania* (Tübingen, desde 1981), y los *americana eystettensia* (Eichstätt, desde 1986). Tanto la fundación de los nuevos institutos como su actividad publicitaria dan fe de la vitalidad de los estudios sobre literatura latinoamericana en Alemania.

Hay que señalar en este contexto la documentación sobre la investigación, los institutos y los investigadores que ha sido elaborada bajo los auspicios de la ADLAF y publicada en dos tomos que permiten una orientación rápida en el campo (Nikolaus Werz (ed.), *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*, 1992) ; Wolfgang Grenz (ed.), *Deutschsprachige Lateinamerika Forschung. Institutionen, Wissenschaftler und Experten in Deutschland, Österreich und der Schweiz. Neuere Veröffentlichungen*, 1993). Finalmente, cabe destacar el trabajo descomunal de Dieter Reichardt que reeditó, en forma radicalmente reelaborada, su diccionario de autores latinoamericanos (*Autorenlexikon Lateinamerika*, 1992), con lo que suministra a los estudiosos y aficionados una fuente indispensable de información.

Todo eso es mucho, si se compara con el estado vigente hasta los años sesenta, pero es poco en comparación con los estudios realizados en otros países. Las investigaciones se concentran en la literatura del último medio siglo, quedando muy al margen las otras épocas. También si nos fijamos en las escenas literarias nacionales, es manifiesto el interés muy desigual, siendo México y los países del Cono Sur los que reciben la mayor atención. Un grupo pequeño, pero muy activo, se dedica al mundo del Caribe. Pero el problema más grave lo constituye la marginación de los estudios luso-brasileños, muy al revés de lo que había ocurrido en los lejanos principios de la disciplina. En este punto, existe un desfase marcado entre la filología y las otras disciplinas : mientras que en éstas (sobre todo la geografía y las ciencias sociales), Brasil

ocupa incluso, a veces, un lugar prioritario, son muy pocos los filólogos que incluyen las letras brasileñas en su campo de trabajo.

Si bien no es oportuno callar estas limitaciones, tampoco sería justo sobrevalorarlas. La latinoamericanística alemana se ha convertido en un factor importante en la mediación cultural entre el mundo latinoamericano y Alemania, con lo que contribuye a una mejor comprensión de los problemas de este continente.

* El presente artículo constituye una versión revisada y actualizada de un texto aparecido en la revista *Humboldt* (1992, n° 107 : 63-66), que se basa en el artículo aparecido en el *Handbuch der Deutschen Lateinamerika-Kunde* (1992 : 389-427), cuya bibliografía incluye todos los trabajos reseñados en este texto (salvo, desde luego, aquéllos aparecidos posteriormente e incluidos aquí).